CARTAS DE MUJERES

Los invitados al matrimonio están en el deber de ofrecerles regalos a los novios. El escoger los regalos exige un arte exquisito. Los parientes próximos, si su posición lo permite, pueden enviar un lindo bolsillo con monedas de oro o billetes de Banco. Los otros amigos de respeto pueden ofrecer un servicio de mesa, algún utensilio de plata, cubiertos, un escritorio, un servicio de licores o de helado, un espejo, una lámpara, etcétera. Pero sólo el novio y su familia podrán ofrecer joyas. Si es de posición modesta se contentará con enviar flores el día de su matrimonio. Los amigos del novio le pueden ofrecer un alfiler de corbata, un objeto de escritorio, una cartera, una cigarrera o petaca, un bastón, gemelos o cosa análoga. Las amigas de la novia escogerán a su gusto encajes, un abanico, un écran pintado por ellas mismas, un pañuelo o un camino de mesa bordado por sus manos, un saco de viaje con la cifra de los dos y otras cosas de menos importancia, pero que sean agradables y ofrecidas con sincero afecto.

Si el novio es militar o tiene algún cargo o dirige algún establecimiento comercial o industrial, sus camaradas o sus empleados deben enviar la mañana de la ceremonia nupcial una corbeille de flores a la joven o un objeto de arte para los dos.

Los padres y los amigos de la joven envían sus regalos a casa de los padres del novio, y los amigos del novio a su domicilio, con tarjetas que indiquen su origen.

Encontrar un bonito regalo de novios es un verdadero acierto, y hay que obrar sin ligereza. Se debe tener en cuenta la situación personal del que regala y la posición de los contrayentes. Si se tiene una posición modesta no se debe tratar de deslumbrar a los otros que conocen perfectamente nuestros recursos. Por otro lado, si la joven pareja no posee una gran fortuna, le será más agradable un objeto útil que un bibelot de lujo, sin el cual se puede pasar perfectamente. Después de recibir un regalo, el que lo recibe debe apresurarse a enviar las gracias en una carta, según el grado de intimidad y la edad de las personas. Puede escribirse en una tarjeta de visita.

«Muy agradecida del lindo recuerdo que ha tenido usted la delicada atención de enviarme con motivo de mi próximo enlace, por el cual le doy las más calurosas gracias y mis afectuosos recuerdos».

Naturalmente que esta fórmula ha de variar según el grado de intimidad, la cualidad y la edad del destinatario.

En una carta la forma será casi la misma y se podrá elogiar la elección del regalo. La novia escribirá a sus amigas alabando *el gusto exquisito que demuestra en su lindo regalo*, y no olvidará añadir: «Mi madre está agradecida de esta delicada atención y une sus gracias a las mías».

Si el donador no puede asistir a la ceremonia hay que expresarle en la carta el disgusto que causa el que no pueda asistir.

Cada uno de los novios solo dará las gracias por los regalos que se le hayan hecho a él, y no dirá nada de los otros. Pero luego, después de casados, si la ocasión se presenta, deberán congratularse de poseerlos y celebrar su utilidad y buen gusto delante del donador.

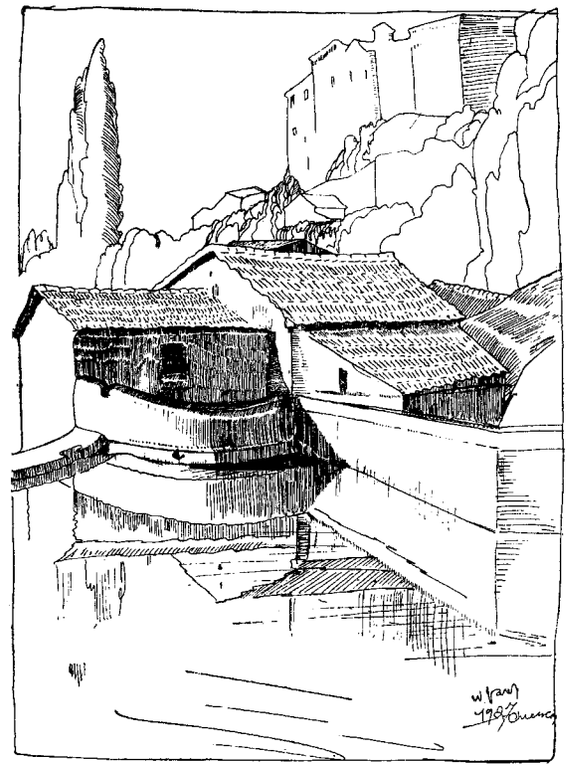
Las hermanas de la novia unen sus regalos a los de los amigos, los parientes y los padres.

La novia es de buen gusto que regale un recuerdo a su prometido: una botonadura, un bibelot, una moneda antigua, armas o libros.

Esa regla elemental de cortesía que la futura esposa acepte con agrado todo lo que se le envíe, hasta los objetos que no le gusten, y si se le deja la facultad de cambiar algunos presentes no la acepte o lo haga con sumo tacto, para no desagradar al donador. En ese caso tiene que alegar una razón muy fundada, que no dé lugar a que se sospeche que no es de su gusto.

El que regala ha de inspirarse en la idea de no buscar un objeto de valor superior a lo que desee gastar. Por ejemplo, si dispone de doscientas pesetas, no debe pensar en una cosa que debe valer el doble para ser aceptable.

DEL CUENCA TIPICO



Molino del Martinete

APUNTE DEL NATURAL DE LAM

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ilustración Castellana. 20/10/1927.